

33. «El espíritu es quien da la vida; la carne, de nada sirve. Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son» (Jn 6, 64).

34. «En verdad os digo que todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado, y el esclavo no mora para siempre en la casa» (Jn 8, 34-35).

35. «Quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho» (Lc 16, 10).

36. «Más fácil es que perezcan el cielo y la tierra que el que deje de cumplirse un solo ápice de la ley» (Lc 16, 17).

37. «Brille vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt 5, 16).

146. 38. «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 5, 20).

39. «Si tu ojo derecho es ocasión para ti de pecar, sácale y arrójalo fuera de ti, pues mejor te está perder uno de tus miembros que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno» (Mt 5,20).

40. «El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que se la hacen son los que le arrebatan» (Mt 11, 12).

41. «No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y donde los ladrones los desentieran y roban; atesorad más bien para vosotros en el cielo, donde no hay ladrones que los desentierren y roben» (Mt 6, 19-20).

42. «No juzguéis a los demás si no queréis ser juzgados, porque con el mismo juicio que juzgareis habéis de ser juzgados» (Mt 7, 12).

147. 43. «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces; por sus frutos los conoceréis» (Mt 7, 15-16).

44. «Mirad que no despreciéis a alguno de estos pequeños, porque os hago saber que sus ángeles en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial» (Mt 18, 10).

45. «Velad vosotros, ya que no sabéis ni el día ni la hora en que vendrá el Señor» (Mt 25, 13).

148. 46. «No tengáis miedo de los que matan al cuerpo y, hecho esto, ya no pueden hacer más; pero temed más bien al que, después de quitar la vida, puede arrojar al infierno» (Lc 12, 4 y 5).

47. «No andéis inquietos, en orden a vuestra vida, sobre lo que comeréis, ni en orden a vuestro cuerpo, sobre lo que vestiréis; bien sabe vuestro Padre celestial que de ello necesitáis» (Lc 12, 22, 30).

48. «No hay nada oculto que no deba ser descubierto, ni escondido que no haya de ser conocido y publicado» (Lc 7, 17).

149. 49. «Quien aspirare a ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado, y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo» (Mt 20, 26-27).

50. «¡Cuán difícil es que los ricos entren en el reino de los cielos!» (Mc 10, 23).

51. «Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios» (Lc 18, 25).

52. «Y yo digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian» (Mt 5, 44).

53. «Mas ¡ay de vosotros los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo» (Lc 6, 24).

150. 54. «Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso conducen a la perdición, y son muchos los que entran por él. ¡Oh qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida!» (Mt 7, 13-14).

55. «Los postreros serán los primeros, y los primeros serán los últimos, pues muchos son los llamados y pocos los escogidos» (Mt 20, 16).

56. «Mucho mayor dicha es dar que recibir» (Mt 20, 35).

«Si alguno te hiere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera armarte pleito para quitarte la túnica, alérgale también la capa» (Mt 5, 39-40).

57. «Es preciso orar siempre y no desfallecer» (Lc 18, 1).

«Vigilad y orad para que no caigáis en tentación» (Mt 27, 41).

58. «Dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con esto todas las cosas estarán limpias en orden a vosotros» (Lc 11, 41).

59. «Los que se ensalzan serán humillados, y los que se humillan, ensalzados» (Lc 14, 11).

60. «Si tu mano o tu pie es ocasión de escándalo, arrójalos lejos de ti. Si tu ojo es para ti ocasión de escándalo, sácatelo y tíralo lejos de ti, pues mejor te es entrar en la vida eterna manco, cojo o con un solo ojo, que no ir al infierno con dos manos, dos pies y dos ojos (Mt 18, 8, 9).

151. 61. Las ocho bienaventuranzas:

1^a. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

2^a. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

3^a. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

4^a. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.

5^a. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

6^a. Bienaventurados los limpios de corazón, porque